

El Mercurio Cartas

Martes 03 de Abril de 2012

La ciencia enclaustrada

Señor Director:

El [editorial del domingo](#) se refiere a la evaluación de los profesores y al serio obstáculo que el rendimiento general de los docentes del sector público - notoriamente bajo- constituye para el mejoramiento de la calidad de la educación chilena. Esto es especialmente preocupante en el caso de la enseñanza de las ciencias en la educación básica ya que, además, la matriz temporal incluye sólo alrededor de un 10% de estas materias. Así, el resultado es un bajo conocimiento de los niños sobre las ciencias, que se manifiesta en miedo y bajo atractivo hacia ellas por no recibir explicaciones apropiadas.

En una sociedad donde la ciencia es cada vez más importante para entender el mundo propio, sus principios esenciales no se deben esconder a nuestros muchachos; la mayoría de ellos no realiza trabajos de laboratorio, lo que se traduce en bajos resultados en competencia científica (estándar OCDE).

Por cierto que no se pretende que todos los estudiantes sean científicos, sino que se les acostumbre a tener una mente inquisitiva, a que ellos encuentren las respuestas a las preguntas más simples. En este sentido, es necesario imitar y ampliar algunas acciones que se están realizando a distintos niveles. El martes pasado "El Mercurio" se refirió a los campamentos escolares que motivan a los jóvenes con vocación por la ciencia; una iniciativa de Explora de Conicyt y del Consejo Nacional de Innovación para la competitividad. Por otra parte, el programa ECBI, Enseñanza de la Ciencia Basada en la Indagación, a cargo de académicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, promueve la enseñanza de las ciencias naturales en la escuela primaria, con un plan piloto en la Región Metropolitana y otras regiones.

Debe haber una renovación en la enseñanza de las ciencias para que nuestros hijos puedan avanzar en el conocimiento de sí mismos y del mundo que los rodea; para que sean mejores ciudadanos. La investigación en educación en las universidades, más bien escasa en la actualidad, sin duda contribuirá a esta noble misión, especialmente en la formación de pedagogos: la ciencia no puede seguir enclaustrada, disponible sólo para algunos; debemos socializarla.